

Trigésima primera semana del Tiempo Ordinario B

Jueves

" Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse".

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Romanos 14, 7- 12

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. Tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Todos compareceremos ante el tribunal de Dios, porque está escrito: "Por mi vida, dice el Señor, ante mí se doblará toda rodilla, a mí me alabará toda lengua." Por eso, cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo.

Evangelio: Lucas 15, 1-10

Se acercaban a Jesús los publicanos y pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los letrados murmuraban: "Ese acoge a los pecadores y come con ellos." Jesús les dijo esta parábola: "Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento, y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: "¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa, y busca con cuidado, hasta que la encuentra?...

II. Compartimos la Palabra

La alegría del encuentro

Los fariseos, que se consideraban justos, critican y se indignan ante la actuación de Jesús con los marginados. Jesús come y trata con los pecadores con toda libertad. Esto no dejaba de ser una provocación para los que pensaban que participar en la misma mesa equivalía a ser de su misma condición. Comer juntos tenía un sentido de comunión y era signo de amistad. Jesús con las dos parábolas justifica su actuación con los marginados y pecadores. En el texto, que Lucas nos presenta hoy, intervienen distintos personajes: gentes de mala vida, maestros de la ley y Jesús. Unos le buscan para escucharle; otros,

especialistas en los asuntos de la ley, se creen justos, desprecian a los que no la conocen y critican la forma de actuar de Jesús; Éste, mezclado con los “perdidos”, salva, perdona y está siempre dispuesto a celebrar con todos el banquete de la misericordia de Dios.

El perdón y la reconciliación están en lo más hondo del mensaje de Jesús. Nos revela a Dios que actúa desde un amor gratuito y se pone de parte de los pobres. Dios mismo cuida de las ovejas y de modo especial de las descarriadas y perdidas. La misericordia es un atributo característico de Dios, que perdona generosamente y acoge con ternura. Dios no se escandaliza de nuestro pecado. Sólo nos pide que sepamos reconocerlo. Dios y la Comunidad se alegran por la conversión de un pecador.

Tanto la parábola de la oveja descarriada, como la de la moneda perdida tienen el mismo mensaje: el amor misericordioso y constante de Dios que sale al encuentro del pecador y se alegra cuando lo encuentra. Jesús apela a la experiencia humana para decirnos la forma de actuar de Dios: “¿Quién de vosotros...” La condición de “perdidas” hace merecedoras de ser buscadas a la oveja y a la moneda de las parábolas. Jesús no soporta perder a nadie de los que el Padre le ha confiado.

Hna. Belén Eslava Vizcay

Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología